



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

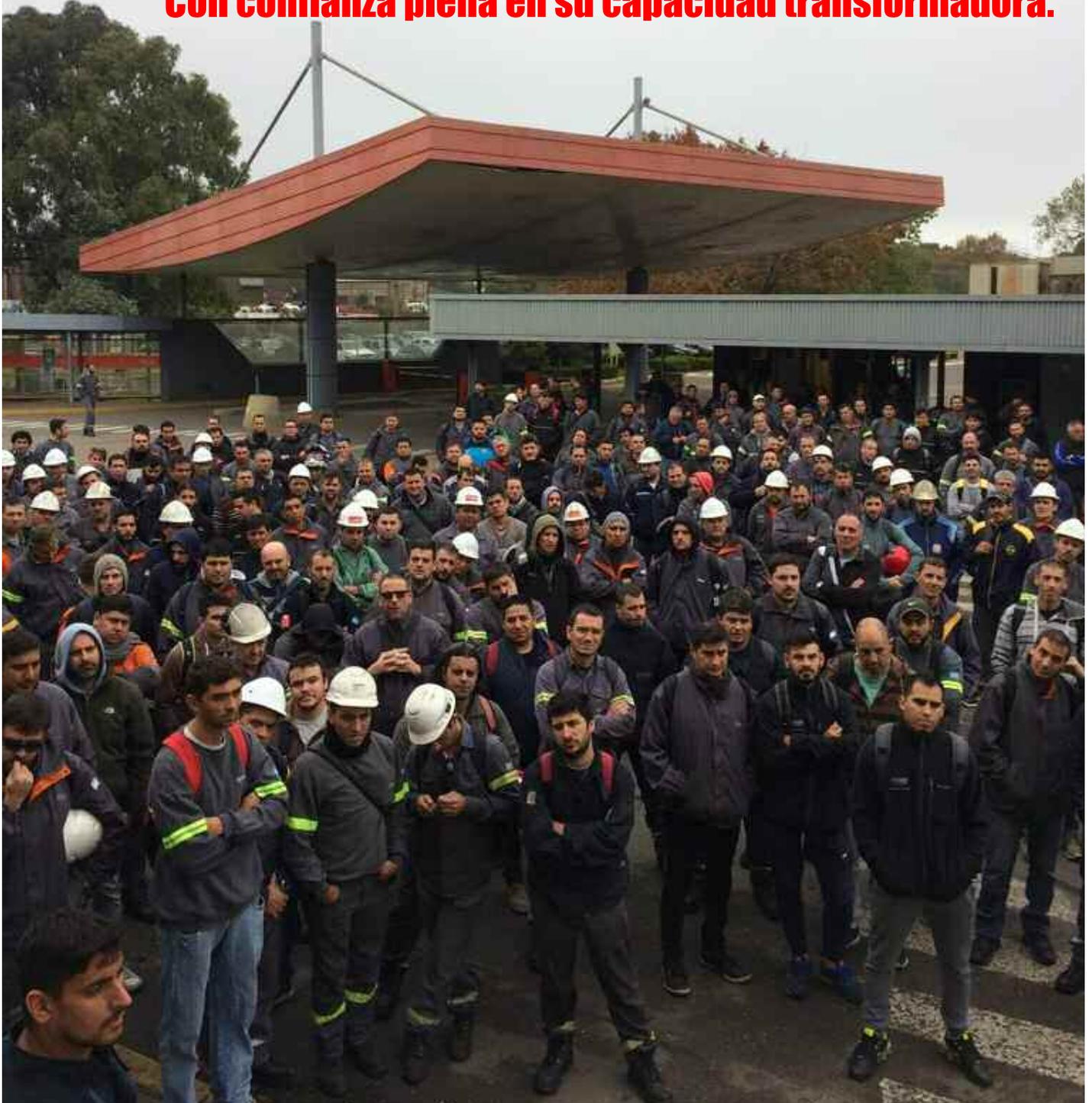
★ N°1143 ★ 31 de Agosto de 2022 ★ \$100

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

**Avanzar hacia nuevos niveles del enfrentamiento.
Que la clase obrera lo haga suyo y lo lleve adelante.
Con su partido y el proyecto revolucionario al frente.
Con confianza plena en su capacidad transformadora.**



LA TAREA DE LA HORA ES PROFUNDIZAR EL ENFRENTAMIENTO

Está claro que la burguesía monopolista en la Argentina ha delineado su hoja de ruta. Y la misma no es otra cosa que la profundización del ajuste en el marco general de la crisis mundial del capitalismo.

Más allá de los cacareos mediáticos, todas las facciones de la burguesía coinciden en las medidas que hay que tomar, en lo que “se debe hacer”. Y si hay diferencias, éstas radican en “cómo y en qué medida” implementarlas.

La asunción de Massa como ministro redobla la intensidad y el ritmo del plan burgués, y lo único que puede esperar el pueblo trabajador es que sigan doblando la apuesta para que la crisis recaiga en nuestras espaldas.

Todo apunta a que el ajuste se intensifique. Este es el “programa” que hoy levanta la burguesía en su conjunto, incluida la facción populista que respalda sin chistar las medidas.

Si revisamos los escasos y tardíos datos que la propia burguesía publica, la caída de la masa salarial es directamente proporcional al aumento de la ganancia neta y la tasa de plusvalía.

La baja de lo que la burguesía destina a salarios es constante desde el año 2016 a la fecha.

Por eso no puede extrañar a nadie que sea –justamente– esa base material la que abone la resistencia que se da en distintos sectores laborales.

Y esto ocurre tanto en la clase obrera industrial como en otros ámbitos de servicios privados y estatales.

E incluye luchas abiertas hasta la profundización de un proceso de indisciplina y desgano, cuestión objetiva que preocupa a la burguesía en la medida que no puede superar esa realidad.

Hay un cambio de estado de ánimo en las bases trabajadoras y crece el descontento.

Lo que también es cierto es que la manifestación de esto no siempre encuentra caminos de expresión genuinos; el muro de contención de las estructuras sindicales (tanto las burocracias empresarias como las denominadas progresistas o de izquierda), sigue haciendo su parte en lo que se refiere a ahogar la organización clasista independiente.

El peso de la ideología y concepciones burguesas en el seno de la clase de vanguardia completan el cuadro.

Si bien el desprestigio y la desconfianza a las viejas estructuras son masivos, la transición hacia un proceso abierto y sostenido de ruptura nos encuentra en una todavía débil influencia de las ideas revolucionarias.

En este marco, la tendencia a la baja salarial se seguirá acentuando como condición para que la clase dominante atenúe la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Dicha baja se produce vía inflación o vía aumento de la productividad y ese eje táctico es el que debemos profundizar en el trabajo político.

El reclamo salarial por parte de las trabajadoras y trabajadores seguirá en un curso ascendente. Se dará en el plano económico y nuestra responsabilidad (además de impulsarlo) es el de fogonear el mismo acompañado del marco político.

Una táctica de lucha salarial generalizada debe contar de antemano con la profundización del papel político del partido en lo que se refiere a la explicación de que dicha lucha debe plantearse contra la clase burguesa en su conjunto.

De allí, la necesidad de avanzar en la consolidación de niveles organizativos que rompan con las divisiones ficticias, con el reclamo meramente gremial o corporativo, que se propongan la unidad de la clase obrera como tal y, desde allí, la unidad con otros sectores explotados y oprimidos.

Nuevamente, aquí la influencia de las ideas revolucionarias es indispensable para que se genere un movimiento de luchas en ese sentido.

Partimos de la base que desde distintas ramas ya se ha mostrado la decisión de tensar la resistencia contra estas medidas.

Vitivinícolas, acerías y metalúrgicos, docentes estatales y privados de varias provincias, trabajadores del transporte urbano de pasajeros, obreros del neumático que no aquietan el movimiento iniciado, municipales (sólo por nombrar algunos), a los que se suman todo tipo de “escaramuzas” en múltiples centros fabriles y empresas.

Entendemos que la situación se encamina a agudizarse más aún, en medio del empobrecimiento masivo de los salarios, ingresos de trabajadoras y trabajadores en negro y monotributistas, y un creciente malestar y bronca que se corta con tijera en el ambiente espeso y viciado del país.

La voluntad de no retroceder se hace presente cada vez en forma más decidida y tiende a esparcirse porque la “cosa no da para más”.

La bronca se retroalimenta, lo cual, seguramente, incidirá en una mayor vacilación de la burguesía y de su gobierno a tomar las decisiones “que tienen que tomar”, abonando la ya deshilachada “unidad” (tanto del oficialismo como de la oposición) que se requiere para implementar las mismas.



**Todos con
Cristina**



**Recortes en
salud,
educación,
obras
públicas y
producción**

Por todo esto es necesario extender el estado deliberativo en cada fábrica, empresa, y parque industrial.

Obreros, obreras, y trabajadores en general, somos la punta de lanza de la resistencia a las medidas que pretenden aplicar porque constituimos la fuerza de trabajo que todo lo produce en bienes materiales y servicios y, con ello, las ganancias de la burguesía.

En cada lugar en donde haya compañeros y compañeras de nuestro Partido, junto a otros destacamentos revolucionarios, impulsaremos los debates en cada sector de las fábricas, estaremos al frente de los reclamos y de las iniciativas que combatan cada una de las medidas de ajuste, la realización de las asambleas con democracia obrera, el forjamiento de la unidad de clase, la organización y la acumulación de fuerzas lo más masivas posibles que empujen hacia el mejoramiento de nuestras condiciones de vida.

El camino de la lucha contra la burguesía que nos oprime, sus gobiernos de turno e instituciones estatales en las que se apoya, es la única salida que tenemos ante esta situación. ★

**La tarea de la hora es
profundizar el enfrentamiento.**

ES UNA ABERRACIÓN QUE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO SUBSIDIEMOS A LOS MONOPOLIOS

Si una clase de parásitos domina el Estado es imposible que una sociedad pueda vivir dignamente. El “nuevo” ministro Massa anunció a poco de asumir una serie de medidas. No casualmente, las mismas estuvieron orientadas a facilitar subsidios para unos pocos monopolios. Se sentaron con automotrices, mineras, agroindustria e implementaron un festival de mecanismos financieros para seguir transfiriendo riquezas a los que más tienen.

Cuando la burguesía habla de “beneficios” a la industria automotriz, se cuida muy bien de NO decir subsidios.

Lo mismo pasa cuando habla de “exenciones” a la minería o a la agroindustria. NO habla de subsidios.

Sin embargo, lo curioso es que –en realidad- **la clase obrera es la que subsidia a los monopolios** y estos señores nos han dado «vuelta la tortilla»: en teoría ellos nos subsidian a nosotros.

La clase obrera industrial es la que genera riqueza, pero esto nunca está a la vista.

Con salarios miserables que tienden a la baja permanentemente vemos pasar productos terminados, hechos con nuestra fuerza de trabajo para que unos pocos monopolios engrosen sus bolsillos a la vez que nos dicen: “*invertimos en el país*”.

Desde ya, ocultan lo que hacen con nuestro sacrificio.

Invierten en base a la riqueza que nosotros generamos, hacen negocios globalizados a bajos salarios y reciben un premio mayor en subsidios. El Estado que les pertenece los beneficia. Todo sale de nuestros bolsillos.

Es decir que con nuestros “pesitos” cada vez más andrajosos alimentamos el vicio de los que más tienen: estos parásitos que viven de nuestra sangre.

Así es el sistema capitalista: la dominación que ejercen sobre las mayorías explotadas y oprimidas está basada en esconder *bajo siete llaves* que la clase obrera es quién lo

produce todo y es la que puede enarbolarse un proyecto político para empezar a ordenar la sociedad humana.

Si una clase de parásitos domina el Estado es imposible que una sociedad pueda vivir dignamente.

El ministro Massa anunció a poco de asumir una serie de medidas. No casualmente, las mismas estuvieron orientadas a facilitar subsidios para unos pocos monopolios.

Se sentaron con automotrices, mineras, agroindustria e implementaron un festival de mecanismos financieros para seguir transfiriendo riquezas a los que más tienen.

Sí, amigas y amigos lectores: solo basta recorrer las primeras planas de los diarios para comprobar que el Estado de los monopolios y su actual gobierno redoblan la apuesta en una frenética carrera por la ganancia. O lo que es lo mismo: por el robo a quienes generamos fabulosas riquezas.

Es una aberración que la clase obrera y el pueblo subsidien a los monopolios. Pero este sistema de dominación así lo impone.



Les subsidiamos el agua, la energía, el transporte, etc. Eso sí: cuando las cosas empeoran la "culpa" es de los subsidios miserables otorgados a los que menos tienen, ique son producto de este mismo sistema!

Por otro lado, la clase dominante y todo su aparato político realizan suculentos negocios "colaterales" con los subsidios a los necesitados.

La lucha política por arriba conlleva a una lucha por las tajadas que el Estado deriva en cada momento histórico ("subsidios"). Allí está una parte de las peleas en el poder burgués y allí es donde radica parte la crisis política estructural que existe.

Del otro lado de la barricada no tenemos otro camino que enfrentar esta situación.

Esa lucha debe darse permanentemente elevando la conciencia política respecto a que es el sistema capitalista el responsable fundamental de la decadencia en todos los planos que vivimos en nuestra sociedad.

Los subsidios a los monopolios es la muestra cabal de cómo este sistema conlleva un parasitismo estructural.

Y de lo que hoy se trata es de frenarlos con la profundización de la resistencia y haciendo conocer a las avanzadas de la sociedad que nuestro partido está levantando un Programa que va directo a las causas que generan tanto dolor.

Si la clase obrera es la que genera la riqueza...
¿por qué la clase obrera no puede dirigir los destinos de nuestro país?

Hay que elevar a la clase al plano político y en ese camino ir asimilando el porqué de la lucha por el poder y la construcción de una sociedad socialista.

Al ser la clase obrera quien genera la riqueza su fin deja de ser la ganancia para convertirse en una aspiración fundamental: la dignidad de la vida humana.

La lucha por el poder con la clase productora como dirigente natural de todo el pueblo permitirá que todos los recursos generados vuelvan a las mayorías.

Y en ello, los "subsidios" quedarán en la prehistoria de nuestro país. ★

**Si la clase obrera es la que genera la riqueza...
¿Por qué no puede dirigir los destinos de nuestro país?**

EL DERROTISMO SINDICAL Y EL DESAFÍO QUE TENEMOS COMO CLASE OBRERA

La movilización en una empresa o en una rama laboral no es algo que surja de la noche a la mañana, sino producto de toda una serie de pequeños actos, discusiones que se dan desde cada puesto de trabajo, que van madurando la necesidad de confluir en una asamblea o de tomar una medida de fuerza.

Nada nace de la noche a la mañana, las traiciones tampoco.

Lo lograr niveles mínimos de organización y movilización es producto de la sumatoria de miles de pequeñas acciones. Por eso, la burocracia y el reformismo también hacen miles de pequeñas acciones para desmovilizar y sembrar un espíritu derrotista en nuestra clase. Y aquí, tanto las burocracias tradicionales como el reformismo de izquierda cumplen un papel activo y silencioso para contener la lucha de clases frente a conflictos calientes.

“Es difícil”, “no se puede”, “lo tiene que autorizar el gremio”, son algunos de los comentarios más comunes que escuchamos cuando se pretende sembrar el derrotismo para contener la lucha de clases.

Hay otras expresiones, desde ya, más burdas. Por ejemplo, cuando en 2020 despidieron tres ferroviarios en los talleres de Liniers del ferrocarril Sarmiento, cuya comisión interna está controlada por el “Pollo” Sobrero (Izquierda Socialista), la posición del gremio para contener la lucha de clases era que *“El sindicato no está para hacerse cargo de los desocupados”*. ¡Haciendo referencia a tres despedidos ferroviarios! O declaraciones de la lista verde de ATE durante el macrismo diciendo, frente a despedidos sin causa, que *“El sindicato no está para defender ñoquis”*.

Claro, cuando se llega a estos extremos se suele decir “nos traicionaron”, pero en realidad

esas expresiones son solo el moño de un paquete que el reformismo arma con mucha paciencia instalando prácticas que definimos como la *construcción de la derrota*.

Este fenómeno está directamente ligado al **objetivo político** de esas organizaciones políticas, que los llevan indefectiblemente a promover **prácticas y metodologías de organización** que chocan frontalmente con las necesidades de la clase obrera.

Sí, el reformismo de izquierda –también extensivo al progresismo– necesariamente va hermanado con prácticas que llevan a las y los obreros a la derrota permanente.

Una cosa va de la mano con la otra. Y eso es precisamente lo que hoy está sucediendo en el conflicto del neumático, donde el PO es dirección del gremio; pero también se trata de uno de los grandes problemas a resolver por parte de la clase obrera en miles de establecimientos y decenas de ramas laborales.

Si bien cada una de las tres fábricas del neumático tiene sus particularidades, en general a la hora de tomar una medida de fuerza o una decisión de la índole que sea, las definiciones se dan de manera unilateral por el aparato sindical y a los trabajadores simplemente se les “informa” o directamente se los arrastra a movilizaciones que nunca han sido votadas.



Se para la fábrica, se arrastra a los obreros a una movilización –ya sea dentro o fuera de la empresa- se da una arenga política y listo ¡Todo el mundo a trabajar! ¿Y la voz de los obreros? ¿Quién, cómo y cuándo se definió tal medida?

Por extensión, la misma práctica se utiliza para las movilizaciones nacionales, e inclusive para convocatorias nacionales, como el caso del SUTNA con el Plenario del Sindicalismo Combativo o bien con su decisión de integrarse a la CGT, ambas efectuadas unilateralmente por parte de la conducción, sin haber efectuado ningún tipo de debate entre la masa de obreros.

Como **método**, este accionar reproduce la democracia burguesa en el seno de la clase obrera, donde los supuestos representantes toman decisiones al margen de la asamblea.

O en el mejor de los casos, como también ha sucedido durante el presente conflicto del neumático, se utiliza la asamblea para mandar a la dirección sindical.

Es decir que se recurre a la asamblea solo en la búsqueda de legitimar a la democracia burguesa. Democracia sindical le llama a esto la izquierda, un concepto en el cual se mezcla la democracia burguesa y los estatutos sindicales, elaborados a imagen y semejanza no de los trabajadores, sino del propio Estado, puesto que son aprobados por el Ministerio de Trabajo. Sí: hay “iz-

quierdas” que defienden los estatutos sindicales impuestos por la propia burguesía.

Pero el problema del método no es un capricho, tiene profundas consecuencias prácticas, puesto que enajena a las y los trabajadores de su involucramiento en las medidas de fuerza “¿Por qué tengo que movilizarme o dejar de movilizarme ante determinada situación? ¿Quién lo define eso?” ¡Una comisión interna encerrada entre cuatro paredes!

Este método lleva a un vaciamiento sistemático no solo de las medidas de fuerza, también de las asambleas convocadas por el propio sindicato, donde son las “dirigencias” las únicas que tienen voz, o bien, donde las prácticas de aparatos cercenan de hecho la libertad de expresión de las bases.

Pero el accionar reformista no se limita solo a vaciar las medidas de fuerza.

El problema se agrava cuando las y los trabajadores se disponen a organizarse o tomar acciones de manera independiente, por fuera del aparato sindical.

Ahí son los propios delegados quienes salen a frenar a los obreros. Y esto no es un planteo teórico, abstracto: es lo que está sucediendo en estos momentos, por ejemplo, en FATE, donde sectores enteros quieren tomar medidas de fuerza frente a suspensiones de trabajadores y los delegados

salen a poner paños fríos ¡Después se preguntan por qué “la gente no los acompaña” en las movilizaciones!

De nuevo, no es esto una particularidad del conflicto del neumático. Tanto en el sector privado como en el público hay ejemplos de sobra: las bases no se movilizan ante las iniciativas verticalmente impuestas por los sindicatos, pero cuando se impulsan medidas de fuerza desde las bases, son estos mismos sindicatos, muchas veces “combativos”, quienes salen a reprimir con sus aparatos la iniciativa tomada desde las bases.

Hay que mencionar que existen excepciones de delegados que permiten la organización de las bases. En algunas experiencias que estamos haciendo sucede esto, más allá que esos delegados no terminen de romper con la legalidad burguesa.

Otro aspecto importante es **el contenido de las medidas de fuerza**.

Muchas veces, muchísimas, la forma de *construir la derrota* es imponiendo sistemáticamente medidas que no golpean ningún interés de la burguesía.

Paros estatales testimoniales, movilizaciones o acampes al centro sin afectación de la producción, etc. La nula eficacia de este tipo de medidas que, en lugar de elevar la lucha de clases, la congelan, para que las burocracias de izquierda a derecha encuentren la excusa perfecta para hacerse los desentendidos y volver con sus excusas “la gente no responde” ¡Como si fuera “la gente” quien tuviera que “responder” y no ellos mismos como “conducción”!

Esto que mencionamos muchas veces es planificado adrede por parte de las burocracias, pero no siempre. Cometeríamos un error si dejáramos el asunto librado a la voluntad de determinados individuos o grupos, como un fenómeno personal y no político.

Estas medidas van atravesadas por la sumisión completa a la legalidad burguesa y el respeto a sus instituciones, porque el mayor miedo es perder legalidad como aparato.

Y este temor proviene **del objetivo político** que tienen las organizaciones reformistas (ni hablar del progresismo). Al ser su objetivo político eminentemente electoral, el problema no pasa por la generación de poder local, de desarrollar la democracia obrera en cada fábrica para gestar una verdadera revolución, sino en ir trepando puestos en la estructura del Estado y ganando puestitos electorales: primero la comisión interna, luego la regional, luego el sindicato nacional, y de ahí como plataforma para el Congreso o la CGT.

Por lo tanto, el **método** con el cual se encara la organización de la clase obrera no está separado del **carácter de las medidas de fuerza** que impulsan, y ambos están determinados en última instancia por los **objetivos políticos** que mueven a las distintas fuerzas.

Otro aspecto esencial que pesa en estas prácticas es la subestimación y temor a las masas.

Al reformismo no lo mueve la libertad de la clase obrera, ni la revolución socialista, por lo tanto, cae continuamente en la reproducción de la ideología burguesa, y de sus formas de organización.

Sus objetivos llevan a reprimir la democracia obrera para contener el aparato sindical y de esa manera construyen la derrota permanentemente.

Así, no son sus ambiciones salariales desmedidas o su intransigencia lo que lleva a la izquierda reformista a construir la derrota permanentemente, sino al contrario: su estrechez política está dada por la ausencia de un proyecto político revolucionario; es su falta de ambición revolucionaria la que lleva a los aparatos del reformismo a sembrar derrotismo en la clase obrera.★

Al reformismo no lo mueve la libertad de la clase obrera, ni la revolución socialista. Por lo tanto, cae continuamente en la reproducción de la ideología burguesa, y de sus formas de organización.

UN SHOW JUDICIAL QUE ESCONDE UN NUEVO AJUSTE

Estas últimas semanas todos los medios masivos de desinformación hablan de la acusación de la fiscalía a Cristina Fernández de Kirchner debido a la causa que se le sigue por asociación ilícita con el fin de apropiarse de fondos del Estado para beneficio propio y de un círculo reducido de funcionarios y burgueses. Han disparado el tema y se fomenta con amplia cobertura nacional.

Las disputas judiciales de la vicepresidenta son presentadas por propios y ajenos como el problema más importante que sacude la vida de todas y todos los argentinos, y como el centro de atención de todas las miradas y oídos que tenemos por delante para resolver.

El mensaje es que *la continuidad de la “democracia” depende de esta cuestión. Nuestro futuro como país está en juego y, el mismo, está sujeto a cómo se resuelva este conflicto.*

Todos los partidos de la burguesía e instituciones del sistema han tomado posición respecto del ventilado caso. La izquierda electoralista también lo hizo, aceptando dócilmente el mandato implícito, tal como siempre lo hace, de inclinarse (siempre se inclina y se hinca de rodillas) por alguno de los sectores políticos burgueses enfrentados, preocupada en que se cumplan los dictados de la legalidad burguesa. Y la mencionamos particularmente porque es la pata necesaria de la burguesía en que esta clase se apoya para engañar a algunos sectores del proletariado.

A la gran burguesía no le importa el destino que tenga particularmente Cristina Fernández de Kirchner respecto de las acusaciones que se le siguen porque sabe que la corrupción estatal es parte del trabajo asignado a los funcionarios políticos que defienden sus intereses, mientras el gobierno avanza con las medidas que le ayudan a sostener sus ganancias.

Mientras tanto, vía inflación del 100% anual (según estimaciones basadas en el crecimiento que ha tenido la

misma en lo que va del año), se han reducido a niveles bajísimos los salarios, a lo que hay que agregar que el aumento de tarifas ya decidido por el ministro Massa y su gobierno más los **recortes del presupuesto aplicados sobre el llamado “gasto social”** que representa, según lo informado, unos \$ 500.000 millones (equivalentes a unos US\$ 3.450 millones al cambio oficial), van a impactar en las condiciones de vida de proletarios (incluidos jubilados, pensionados y desocupados) y sectores populares.

Ejemplo de esto son los anuncios del día de ayer, en donde “se destacan descuentos” en el presupuesto para educación (-\$50.000 millones), para salud (-\$10.000 millones), para Viviendas (-\$50.000 millones), Obras Públicas (-\$20.000 millones), Transporte (-\$10.000 millones), Desarrollo Productivo (-\$70.000 millones) o el planchazo en el salario mínimo vital y móvil.

Como no podría ser de otra manera, la vida cotidiana de las amplias mayorías va hacia niveles insoportables y el descontento crece expresándose en paros y medidas de lucha por aumento de salarios y reapertura de paritarias que se dan en distintos puntos del país, inquietud y estado deliberativo en fábricas y empresas (tal como lo describimos en la Editorial de este número de El Combatiente).

Lo que está claro es que todo el aparato institucional utiliza el tema como **cortina de humo para tapar la profundización del ajuste** que han decidido implementar.

Contra este show montado por la clase dominante tenemos que incrementar el enfrentamiento desde las bases. ★

¿CUÁL ES “LA INTERNA CON EL CAMPO”?

Para el gobierno y sus medios de comunicación pareciera ser que todos los problemas del país recaen hoy en la falta de liquidación de las exportaciones de soja. En esta nota vamos a indagar un poco sobre el tema, para ver qué hay de verdad y qué de mentira en torno a este nuevo relato.

SOBRE LAS EXPORTACIONES TOTALES

Las exportaciones en general presentaron niveles históricos, que solo se pueden comparar con los récords históricos de 2007 y 2012. Ahora, este aumento de las exportaciones ¿responde solo a productos primarios?

Para ver eso tomamos los datos de las exportaciones divididas en grandes rubros. En términos de valor el 2021 fue un año récord para exportaciones primarias, que perforaron el techo del 2011. Lo mismo sucedió con las manufacturas de origen agropecuario (MOA), en cuyo caso la escalada fue todavía mayor: se exportó un 12% más que en 2012.



Imagen 1: Índice de valor para las exportaciones de productos primarios, manufacturas de origen agropecuario (MOA) y manufacturas de origen industrial (MOI). Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

En términos de volumen también hubo crecimiento. El sector primario exportó cifras similares a las del 2019, y muy superiores a los picos históricos de 2010 y 2011. Por su parte, las exportaciones de origen agropecuario presentaron niveles similares a los del año 2007. En general se trata de exportaciones bastante estables, que reflejan a su vez la previsibilidad que tiene la burguesía en este eslabón de la cadena productiva.

En cuanto al sector industrial de origen no manufacturero, es donde mayor fluctuación se observa.

El 2021 fue un año de recuperación para las exportaciones, pero que todavía no logra igualar sus niveles históricos.

Desde ya, hay que decir que el MOI es un sector muy heterogéneo, por lo que es preciso estudiarlo con más detalle.



Imagen 2: Índice de volumen para las exportaciones de productos primarios, manufacturas de origen agropecuario (MOA) y manufacturas de origen industrial (MOI). Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Las exportaciones se organizan en bloques (complejos exportadores) que integran las principales cadenas productivas. Si trazamos una línea de tiempo, las exportaciones de los complejos representan una porción cada vez mayor sobre las exportaciones totales. Esto significa que existe una especialización creciente de las ramas productivas hacia el mercado global. En otras palabras, las exportaciones aumentan, pero las ramas productivas que las concentran son cada vez más acotadas.



Hasta el año 2007, los complejos concentraban alrededor del 84% de las exportaciones. Durante el boom que va entre 2008-2015 (máximos históricos en valor total de exportaciones argentinas) el peso relativo de los complejos disminuye notablemente. Esto fue porque el crecimiento general de las exportaciones abrió la puerta a nuevos artículos de exportación.

A partir del 2015 estos nuevos segmentos pierden participación, quedan directamente fuera de mercado, pero con una diferencia: ahora la participación de los complejos exportadores pasa a ser mucho mayor, en el orden del 90%. Esto significa que desde el 2015 se operó un fenomenal proceso de concentración económica en el sector externo.

Resulta que este proceso opera sobre las cadenas de valor que a su vez ya estaban muy concentradas.

En MOI los complejos exportadores son: el sector automotriz, petrolero y petroquímico, farmacéutico, siderúrgico, oro y plata, aluminio, textil y forestal. A excepción del sector textil -cuya participación en el mercado externo es menor frente al resto- las otras ramas son de altísima concentración económica.^[1]

Desde el punto de vista de los “factores externos” no existen excusas de llanto para el gobierno. Muy por el contrario, desde la asunción de Alberto Fernández, la flexibilización de impuestos a la exportación pasó a ser un tema central, junto con otras formas de subsidio al gran capital. En octubre del 2021 se le otorgan beneficios a la industria automotriz, quitando retenciones a exportaciones incrementales,;

medida similar se tomó para la exportación de hidrocarburos mediante el Decreto 722/2021. Durante el mismo mes el Banco Central otorgó créditos con tasas negativas para adquisición de maquinaria agrícola e insumos, destinada a beneficiar a los grandes capitales que operan no solo en el sector primario, sino también en el MOA, por encadenamiento productivo.

En este sentido, lo que todavía no ha podido tratar el gobierno es el proyecto de Fomento al Desarrollo Agroindustrial, consistente en un paquetazo de medidas para beneficiar a las grandes empresas del sector.

La disputa por la liquidación de exportaciones se limita por tanto al tema de las liquidaciones agropecuarias. Veamos entonces que sucedió en el sector primario durante los últimos dos años.

EL SECTOR PRIMARIO

Lejos de estar atrasada, la campaña 2021/2022 viene adelantada, y con nuevos records históricos. Esta primera mitad del año ya se ha liquidado más que en su equivalente 2021:

Liquidaciones primarias. Primer semestre. Campaña 2021/2022 comparado con campaña 2020/2021

| | Maíz | Harina trigo | Grano trigo | H. de soja | Aceite soja | Poroto soja |
|---------|------|--------------|-------------|------------|-------------|-------------|
| Valor | +27% | +8% | +114% | -2% | +4% | -66% |
| Volúmen | +6% | -17% | +70% | -10% | -28% | -72% |

Como se puede observar, las exportaciones presentan un crecimiento espectacular de las exportaciones en términos de valor.

El único segmento que presenta una pérdida real de liquidaciones es el poroto de soja excluido para siembra, que ha liquidado solo 521 mil toneladas frente a las 1.878 del año pasado (-72%) lo que en términos de valor significa un 66% menos de exportaciones para ese segmento.

Efectivamente “el campo” no está liquidando poroto de soja. Pero al revés de lo que se piensa, **el poroto de soja no es el principal producto de exportación**. Lo que se exporta de soja es bajo formas industrializadas (proteína, harina, pellets o aceite). Por ejemplo, en volumen, el poroto de soja solo representó el 13,65% de la soja exportada en 2021.

En palabras del ex Secretario de Agricultura, Matías Lestani, la soja no se liquida por parte de los productores directos por motivos que hacen directamente a la inestabilidad económica. Pongámosle que ahí es donde hay un espacio de especulación, que la jugada solo se limita a eso.

“Uno vende estratégicamente maíz, trigo, soja dependiendo de cuándo te conviene. Normalmente el grano que más se guarda estratégicamente es la soja y entonces, en ese sentido, creo que el productor lo que va a hacer es ir vendiendo a medida que vaya necesitando ir comprando los insumos para la (cosecha) gruesa”^[2]

De todas maneras, son los propios funcionarios de gobierno quienes admiten que no hay ninguna sorpresa en los niveles de liquidación actual, y de hecho festejan el adelanto de las liquidaciones en otros segmentos.^[3]

Sigue →

Además, las ventas a mercado externo del 94% del poroto de soja se realizan a través de solo 10 empresas que concentran más del 95% de las exportaciones de aceite de soja. De esto se deduce que existe una interna no por la soja en general, sino específicamente por el poroto, que además involucra una masa importante de pequeños y medianos productores que cada vez van quedando más subsumidos a las decisiones de las grandes empresas. Pero esta interna gobierno-empresas-productores **constituye una parte completamente menor del mercado externo**, por lo que el tema en realidad es explotado políticamente por el gobierno para ver de qué manera continuar gestionando el ajuste.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Las exportaciones 2021 y 2022 están en records históricos, se destaca no solo la exportación de productos primarios, sino también las manufacturas de origen agropecuario (MOA).

Durante los últimos años se ha operado un proceso de concentración de las exportaciones sobre determinadas ramas productivas, lo que indica un grado de especialización de la producción argentina bien definido de cara al mercado mundial, situación que contrasta con el período 2008-2015, donde el crecimiento de las exportaciones estuvo acompañado de exportaciones no tradicionales.

La disputa por la liquidación de exportaciones de soja se limita principalmente a poroto de soja, y representa una porción menor de las exportaciones argentinas. En el fondo allí hay una disputa entre el gobierno, las grandes empresas que monopolizan el procesamiento y comercialización de porotos, y los medianos productores.

En paralelo a la “disputa con el campo”, el gobierno ha impulsado distintas medidas económicas tendientes a quitar derechos de exportación a la industria automotriz, petrolera y de servicios, política reafirmada desde la asunción de Massa.

Por estos motivos, el problema de la liquidación de exportaciones de poroto de soja no solo es marginal, sino que es utilizado como excusa para continuar profundizando el ajuste. ★

^[1] Para no extender más este artículo, no vamos a desarrollar la particularidad de cada sector. Se puede calcular indirectamente los niveles de concentración económica consultando “PRT. Argentina ¿Un país industrial? – Capítulo II” en <http://prtarg.com.ar>

^[2] <https://www.telam.com.ar>

^[3] <https://chequeado.com>

^[4] A propósito ver “PRT. Argentina ¿Un país industrial? – Capítulo IV” en <http://prtarg.com.ar>



Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 54º. Editorial El Combatiente.
Aparece el último día de cada mes.

prtarg.com.ar

